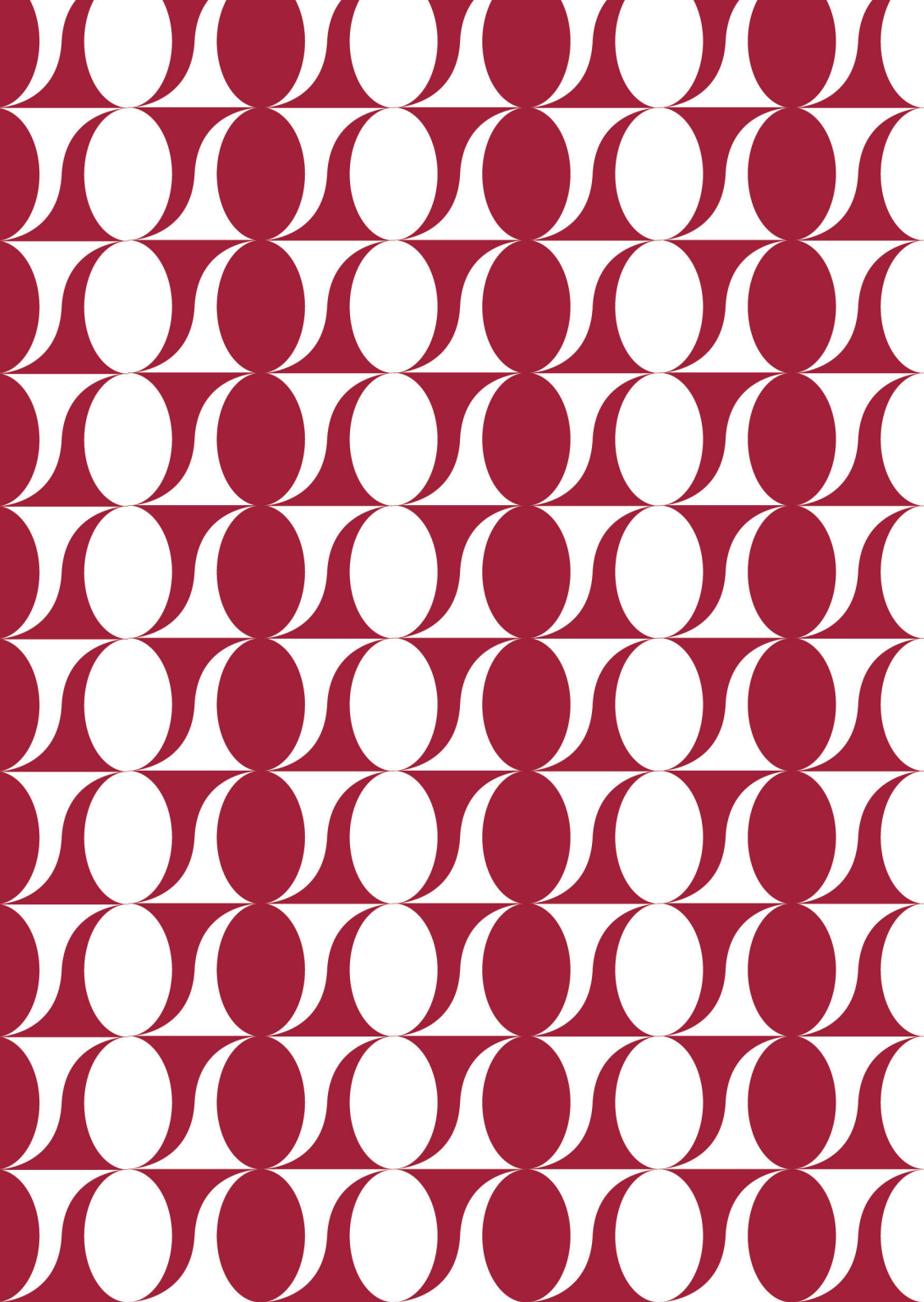


Águila
del
Cáucaso





Águila del Cáucaso

Edición digital

Año I, núm. 3

Publicación trimestral de poesía en español, dedicada a la difusión de poetas jóvenes, o espacio para todas las voces de una misma lengua.

Edición	Iñaki Irijoa Lema
Depósito legal	CA 551-2022
ISSN	2952-2498
Contacto	aguiladelcaucaso@gmail.com @aguiladelcaucaso

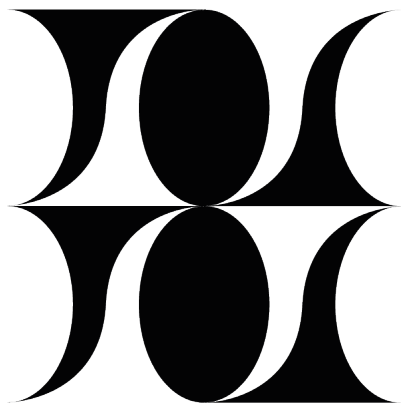
Editado en Algeciras.

La cubierta está basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Se prohíbe terminantemente la reproducción total o parcial de dichas obras por otros medios o procedimientos, sin la autorización expresa de sus autores.

Águila del Cáucaso prescinde de la edición en papel desde este número y centra su labor editorial en la digital. Ha de adaptarse a las preferencias de sus muy numerosos lectores, quienes ponderan mejor la disponibilidad inmediata. Esta decisión no se percibe como una derrota, todo lo contrario, supone adaptar el espíritu vanguardista y acelerado de esta publicación: carece de sentido esperar durante semanas un ejemplar que puede leerse en horas. Este número publica, una vez más, ocho poetas magníficos, unos distintos y otros reconocibles.

Este es el tercer número de *Águila del Cáucaso*, una nueva consagración de la poesía.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

María Sotelo
Manuel Pérez Matesanz
Ángel Martín del Burgo
Jorge Andreu
María Bernal Olivares
Andrés Plascencia Madrid
Manuel Hempe
Lorenzo Asensio

María Sotelo (Valladolid, 2000). Ha pisado escenario por España desde los 16 años, procurando dejar siempre una marca muy personal en sus espectáculos.

Etimologías

*Los amantes saben siempre
que las palabras hacen el amor.*

JULIÁN RÍOS

Sinapsis

A veces, conversar con la etimología
puede ser la unión más preciosa
entre lo etéreo y lo tangible.

La palabra *sinapsis*
viene de un vocablo griego que significa
‘unión, enlace’...,

ante lo que yo me pregunto si
alguna vez
la ciencia podrá medir
cuántos impulsos nerviosos caben
en una mirada
en un roce
o en el seísmo
que aflora bajo este pecho
cada vez que coraza y corazón
se funden en uno,
destruyendo todos
los átomos
los quarks
y los planetas
que me componen.

Es autora de *Ya no hay excusas* (2020), posteriormente transformó este poemario en un disco experimental: *Ya no hay excusas: cuando los poemas nacen* (2023).

Se define como “poeta en prácticas” y “de verso duro”.

Lenguaje

Al amor de una hoguera,
entre cuatro paredes de piedra,
aprendimos cómo se decía,
con cuatro simples sonidos,
ese sentimiento que nos escarba
en las entrañas.

Pintamos en las paredes
y nos revolcamos entre la arena,
dotamos de nombre
a los animales
 las plantas
 y las estrellas.

Quién pudiera acudir
al parto del lenguaje;
quién pudiera escuchar,
por primera vez,
cómo nace de nuestras gargantas
este mundo que nos rodea.

Castilla

Cómo explicar lo que se siente
por esta tierra que arde,
que bulle,
bajo nuestros pies.

Cómo decir que todos la llaman Castilla
porque nadie se ha atrevido a llamarla
reina con corona de trigo,
amante con labios de vino,
arrebol de amapolas.

Por mucho que me seduzcan
otras coronas,
otros amores,
otras mejillas,
nada me hará cambiar de opinión:
siempre serás patrona en este corazón.

Taxidermia

Más de una vez
he deseado
poderme deconstruir completamente.

Estirar mis carnes
hasta poder ver,
célula a célula,
qué oculta este cuerpo
para amar la autodestrucción.

Pienso en hacer un curso
de taxidermia:
más que por gusto,
por etimología:
arreglarme la piel
para reconstruirme la vida.

Hueso de la suerte

La fúrcula,
‘pequeña horca’ en latín,
es la demostración de que
la ruptura
puede ser símbolo de fortuna.

Ese hueso de la suerte,
es como las dos piernas
que nos llevan al inescrutable destino,
a no ser que rompas con los yugos
y digas “eh, vida, que ahora soy yo
la que tenso las bridas”.

Necesitamos robarles a las aves
su clavícula
para sentirnos seguros
y entender que lo más quebradizo
es la propia vida.

Manuel Pérez Matesanz (Madrid, 1993). Graduado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid.

Ya sé quién soy

Un nervio,
deseos propios y ajenos.

Una fruta podrida,
un río seco y unas palabras
fértiles en la pared del cuarto.

Buscamos la luz pero
no la encontramos
y desde entonces
vivo con espinas al tragar.

Si me preguntan, ya sé quién soy.
Soy la sangre en la laringe

No sé

No sé contestar las preguntas
que amputé de mí y ahora
hay tres macetas en la ventana
de la cocina, tazas sucias
y una sensación de
llanura ardiendo,
de paisaje roto.

Es autor de *Tres ciudades de Cuatro Paredes* (2019).
Ha colaborado con las revistas *Zejel*, *El Salto* y *CTXT*.

Cuento un, dos, tres.
Cuento polvo en los pulmones.

Y de qué el miedo en este
océano de agua estancada.

La brecha, el fuego, las olas muertas.

Hay poca novedad,
fijo respirar
pero me ahogo.

Se vende

Tres chicos pintan hoy las paredes
de esta casa de un color post-mortem.

Y no arden sus manos.
No sienten el calor que
Ha quemado mis pupilas.

Una casa ya arrancada de adjetivos:
ni familiar ni alegre
ni siquiera tensa.

El hogar que fue cuerda
hoy es tierra seca.
Por eso no nos crece más
el perejil de la ventana.

Pienso en las palabras
sábana ducha merienda-cena.

Y las veo quietas.

Me saludan desde lejos
con el rictus de aquello
de lo que nadie se acuerda

El niño

El niño no piensa,
siente pero no piensa
en los años de trabajo al aire libre
en las sábanas limpias
en el mamá no contesta desde ayer
no piensa en los paseos a veces tristes a veces no
pero paseos al fin por un mundo ojalá desconocido.

Cómo va a pensar el niño si es aún el año X antes de
Por el momento basta con volver la cara,
pobre niño que susurra
quiero ser mayor
tengo ganas ya de arrepentirme.

Metrópoli

Los ciudadanos cuidan del moho de su país podrido.
Es un ejercicio de amor y de inocencia.
Salen a la calle con banderas que nadie reconoce
y ponen música antigua
a ver si así despiertan a los muertos.
Pero nadie sale de las tumbas.
Solo en las ciudades en avanzado
estado de putrefacción se ven insectos
subir por las paredes de la iglesia.

En la que yo vivo, por suerte,
solo huele a mierda entre las tres
y las seis de la madrugada
de lunes a viernes.

Ya ven,
ventajas de vivir en la metrópoli.

Ángel Martín del Burgo (1996). Cursa el grado de Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, el Máster y posgrado en Piano y Composición por la Royal Conservatory of Music of Antwerp (Bélgica).

Pauline enamorada

A Pauline enamorada
le cambiaron el corazón por un faro,
y esta noche viene apresurada
alumbrando a voces
las islas y los cadáveres del amor.

Los guardacostas enfebrecidos
arrancaron el faro de los acantilados de marfil,
y una medusa y siete caballos salvajes
(mientras sonaban la música y el hielo a carcajadas)
le sellaron el faro en el pecho
y una bombilla de 500 megavatios a Pauline.
No encontraron otra bombilla mejor,
traída de las fronteras de Urano,
donde la muerte guarda las canteras
más nutridas de wolframio, regaliz y sueños.

Esta noche Pauline viene deprisa,
casi, casi, con cierta urgencia,
preocupada por el vuelo
de un pájaro errabundo pero esperanzado
que teme haberse dejado las alas
entre los acantilados en invierno y las tumbas de marfil.

Es autor de cuatro poemarios: *Amor como el pájaro*, *Y en el aire, los adioses*, *Según contaba el molinero*, *Los amores de madera*; de una obra dramática: *El idiota*.

Ha colaborado con las revistas *Casapaís*, *Cintilatio*, *Paideía* y *Incipit Philosophia*.

Pauline,
con sus brazos de Faro y sus aurículas de wolframio,
nos va enchufando uno a uno a todos con su luz.
Nos va alumbrando, nos conduce a los montes,
nos enseña que hay estrellas más amargas
que el Atlántico y el fin de tierra.
¡Ay, ay, ay, resplandecer como una luz!
Nos habla del vacío
y de la salud del espíritu.

Pauline.... ¿Nos habrá soñado?
Nos va enchufando con su luz,
enamorada como el filo del acantilado,
y según llega la hora
—quizás sea en muchos años—,
nos va nombrando uno a uno:
tú serás “Aurora”, y tú también, más tarde, “Aurora”.

Muerte del cisne en las estrellas

Este viaje a las estrellas
comienza en algún lugar de abril,
donde la noche pesa
como el amor del pájaro y la luciérnaga recién casados,
donde la voz guarda el misterio
de huellas que hollaron caminos
descarriados por la galaxia,
descarriados como nosotros, y borrachos:
caminos sin franquear por el confín de los sueños.

Este viaje a las estrellas
son haces de luz en el corazón,
y son también
los muchos nombres de la muerte
recortando, en el amarillo del trigo amargo,
los cuerpos de ciervos rosáceos que lo sobrevuelan.

Dime al menos si vienes conmigo,
cisne,
si guardas el iris
más allá de la última estrella,
donde otro cisne algodonoso
fue a cantar,
donde alzó las alas
y espantó,
pluma a pluma
y estrella a estrella,
los kilómetros de los sueños que sólo el amor podía asfaltar.

Tú que mides la hora por estrellas

Desde que rompiste la voz en el cristal de la mañana
y el amor se hizo tuyo sobre pies de mar y palosanto,
allá en el eco de otras mañanas de luz y madreperla:
tú, *amor que mides la hora por estrellas*
y por los añicos de cristales
que antes formaban un corazón conjunto;

desliza, *amor*, tus finos huesos por la esquina de la tarde,
recuerda el paso del cuerpo por el fondo de otro mar,
recuerda la carrera de la mañana por atravesar
las galaxias que conectan los sueños.

Sé tuya, baila, ama, canta, bebe ron y cristal de palosanto,
teme el paso de la noche y circúndate de luz y de otros días de
silencio.

Sólo entonces irás a galope, los pies en el fondo de otro mar,
y harás tuyo el nombre de la mañana.

Jorge Andreu (Cádiz, 1990). Es autor de cuatro poemarios: *100 versos de amor* (2012), *Del mar y sus vestigios* (2013), *La mirada afónica* (2016) y *Amor nos llora* (2018); de dos novelas: *Testamento contra el olvido* (2022) y *El mundo entero* (2022).

Poética

He tenido en la punta de los dedos
un verso de canción que se ha fugado
tras su propia música:
aquel instante de amor ya se fue,
ya se marchó tan lejos
que no recuerdo el tono
ni la emoción con que surgiera.

Escribir, a veces, se parece a esto:
cantar al aire
desde el eco vacío de una voz,
notar que nadie escucha
al otro lado, que el poema
florecesolo
sin que lo espere.

Cuando era niño
jugaba a perseguir hormigas
en su camino irregular
al corazón de un limonero.
Mi vista se perdía en las alturas,
más allá

Ha sido galardonado con el XXXVIII Premio María Agustina por su primera obra de poesía y con el VIII Premio Internacional de Narrativa “Novelas Ejemplares” de la Universidad de Castilla-La Mancha por su última obra.

del que hubiese alcanzado
el de las habichuelas mágicas.
Y había magia en la corteza
que me prestaba su aroma de invierno,
su áspera amistad
todas las tardes.

Una vez descubrí,
en la hilera de puntos, un trazo insinuado:
mi letra de canción.

A veces escribir le sobra al cuerpo.
Es mejor levantarse y dar un grito.
A veces dar un grito es suficiente.
A veces recordar gritando.

Y en los restos, a veces,
tan sólo a veces —a menudo, casi—
hay algo de poesía.

María Bernal Olivares (Almería, 2004). Cursa el doble grado de Estudios Ingleses y Filología Hispánica por la Universidad de Almería.

Tiempo de espera

Amanecer en el vaivén de cualquier “tal vez en la siguiente vida”.

Y me río.

Y lloro

Intento recitar algunos versos de tus poemas descatalogados
favoritos.

Pasan los días.

Pasa la vida

y pasan por mi mente aquellos últimos recuerdos que espero que
guardes en el cajón de las
cosas viejas o en la memoria de los trapos sucios.

Inmensidad vacía porque hasta las nubes me susurran que ojalá el
último aroma que emane

mi piel no sea el de un nosotros,

que sin darse cuenta,

pasaron a ser desconocidos que seguían respirando el mismo aire.

Se define como amante de la lectura como evasión, de la escritura como desapego, de la fotografía como caparazón de la melancolía y del amor como vitalidad primaria.

Wait time

Dawn in the swing of any “maybe in the next life.”

And I laugh.

I cry.

I try to recite a few lines from your favorite out-of-print poems.

Days go by.

Life goes by.

People go by.

And those last memories that I hope you keep in the drawer of old things or in the memory of
dirty laundry pass through my mind.

Empty immensity because even the clouds whisper to me that
hopefully the last scent

emanating from my skin is not that of us,

who without realizing it,

became strangers who continued to breathe the same air.

*Qué poco queda y qué poco somos**Que poco rato dura la vida eterna**Por el túnel de tus piernas (...)*

Joaquín Sabina, 1999.

*La vida eterna solo dura un rato,**y es lo que tengo para estar contigo (...)*

Fito y Fitipaldis, 2006.

Imagínate,
 tú que eres lo que yo,
 que en cualquier despertar
 ya no hay prójimo con quién
 compartir la almohada.

La cama se ha enfriado -hoy, desdichado primero de septiembre-
 La vida se ha vaciado -como podría haber sido la botella-

Ya no quiero ser mujer de un compromiso,
 beso de un verano,
 ola de cualquier mar.

Ya no quiero ser aquello que se recuerde de una antología
posmodernista,
Ya no quiero ponerle tu rostro a mis amantes, ni dejar tu nombre
escondido en el armario.
Ya no quiero ser las ruinas de un te quiero en un click sin feedback.

Búscame, a partir de nunca,
en una realidad a la que no estoy segura pertenecer,
en cualquier verso de Lou Reed que espero que jamás te lleve de
vuelta a mí.

Recuerda que si en algún lluvioso invierno vuelvo a buscarte, en
algún caluroso verano no
quise volver a verte.

Y si en el fin de mi hoja se va el fin de mi vida.
Nos veremos en un rato.

Andrés Plascencia Madrid (Querétaro, México, 1996).
Estudia el grado de Filosofía por la UNED y trabaja en la
librería Contrabandos del barrio madrileño de Lavapies.

Es autor de *Ciudad Real o una vida de mentiras* (2015), un
libro de cuentos.

Tres postales mexicanas

escrito en complicidad de john cale

I

soy la voluntad
soy el incendio
como dice la canción de john cale
algo así como
que eres tú un fantasma
y yo soy la iglesia
una especie de inquisición española
que viene a reclamar tu alma
con el candente fragor de una cruz quemada
soy el mar de las permutaciones
de las infinitas posibilidades de
conseguir atarnos en futura fé
buscando la calma de un horizonte limpio
de un profundo fondo silencioso
pero el poeta se asombra de lograr
que la desazón le gane la partida
a pesar de ser barca y madera
a pesar de ser tanto como la voluntad

Ha publicado sus poemas en algunas revistas, *Poscultura Magazine*, *Killed by Trend* y *Águila del Cáucaso*.

Este poema se compone de tres partes, la segunda y la tercera se publicará en los próximos números.

tanto como el incendio que no sabe
cesarse
y si tú eres el fantasma del amor pasado
qué será
qué será de nuestro futuro
el poeta el poeta se asombra
de lograr las combinaciones necesarias
para lograr los vínculos requeridos
y entonces entonces
qué quedará de todo esto
posibilidades dice el fantasma
como si en verdad la pregunta oliera en el aire
como si en verdad no supiera que el aliento es ácido y escaso
el poeta fracasa
una y otra vez
porque se siente voluntad e incendio e inquisición española
se siente suma de voces
que no explican nada
y por supuesto a nada llegan
porque el hilo es demasiado corto
o las raíces demasiado pocas
y las manos se quedan vacías

de tantos huesos tronar
y ya ni siquiera el corazón de jade
soy capaz de sostener
(hubo un tiempo
hubo un tiempo en que lo pude arañar
sobre todo para enseñártelo
mostrártelo en toda su grandiosa
verdosisdad)
qué tal fueron las vacaciones que me tienen todavía obsesionado?
cuando volvimos a mi tierra
epíteto inexplicable
pues sabemos ya que ningún verde me corresponde
ahora
que es octubre
que está lloviendo
y yo sigo añorando
añorando
un verano
donde un peñón nacía desde nuestras espaldas
así de fuertes estábamos así de sólidos
y no vemos a la cámara que toma la foto
que sugiere la existencia de una trayectoria
pero el poeta
el todopoderoso poeta se afirma en su posición
prohibido mirar atrás.

II

planeando sobre la textura
gelatinosa
de una mantarraya
pequeña
pequeñita
que se alimentaba entre el choque de las olas
y el pánico de bañistas semidesnudos
semifrágiles
semihumanos
imagina que nos fuéramos
otra vez
[...]

Manuel González López (Almería, 1995). Graduado en Derecho por la Universidad de Almería y en Criminología por la UNED, Máster en Abogacía por la Universidad de Almería y en Gestión Laboral y Dirección de Empresas por la Universidad Rey Juan Carlos.

El café despliega su más especial
fuerza ante el trago del más débil,
que necesita su dosis de felicidad
encubierta por la sensación poética
y absurda de la vida. Nos gusta estar
bien con nosotros mismos, salir de
la jaula de la vida, actuar con la
simpleza de que todo transcurre con
la periodicidad de los días, no tocar
fondo, intentar sonreír. Es la
ridiculez a la que nos vemos sometidos
por culpa de todas las imágenes
que transmiten falsos momentos.
Todo es un sueño.

Jugar con los pies del demonio reflejado
en el espejo que dice llamarse Charles
Bovary, misionero del malestar en los
salones de la alta sociedad parisina.

Es autor de la novela *Los alegres suicidas* (2021) y del poemario *Pizarra rota* (2021).

Es fundador y secretario de Pandora, una asociación de estudios literarios feministas y del pensamiento contemporáneo, y escritor vainalista, junto a Adrián M. del Pino y Manuel Murillo.

Como un ludópata imbécil, ha malgastado
toda su fortuna en noches ligeras, cargadas
de alcohol, donde nadie decía que no a la
última copa, y tampoco decía que no a una
penúltima calada de hachís. A la nada negaban
la existencia de un hombre ejemplar,
purgado de una vida llena de enfermedades, vicios,
poemas, libros, etc. Lo único que quería era tener
el mundo en sus manos, pero él no era de
este lugar.

El amor persiste en las almas de los hombres
Infames, abducido en una latitud de dos grados
bajo cero. La victoria de sus corazones es la
derrota de los perros románticos: ingleses y
alemanes se disputan el trono por estar en la cima
de los más tristes. Querer y amar son
cuestiones enlazadas por la sentimentalidad de
quien espera dar todo y acaba en un pozo sin

fondo, en eso reside el ser del verdadero poeta:
morir por dar hasta su último suspiro en la batalla.
Las desgracias del pasado se
pasean libremente por la precariedad
de tu hogar, nunca quisiste abandonar a
los pequeños peces que habitaban en
tu bañera. Agua bendita la llamas,
pero conoces perfectamente sus
efectos: nadar o ahogarse. No hay
salvavidas, tampoco tienes la
ayuda de nadie, ni del cruel demonio
en el que te conviertes todos los días.
Un rayo de luz te salva de tu angustiada
existencia y corres sin saber que llegaste
al precipicio de un lugar llamado “deliciae”,
y, una vez allí, las lágrimas se deslizan por
tu bonito rostro.

Soledades inundadas de tinieblas
dispersas por el campo de batalla
donde los pájaros cantan las melodías
vulgares extraídas de un cuaderno de
partituras. Las notas musicales fluyen

en las líneas como si fueran tocadas
por un ser invisible a los ojos del
hombre. Dice llamarse Tamiris, y
desconoce la esencia de la vida, la
musicalidad y los placeres del buen
vino. Su muerte es inevitable.

Te miré cuando las agujas del reloj marcaban
la hora del desasosiego, que tanto dejabas entrever
entre los tibios matorrales del pasado, querida,
siempre te quise libre y guerrera.
Pero llegó la hora que todos queríamos, cuando
la muerte se pone del lado de la desgracia, de lo
oscuro, de lo cóncavo sin fondo, del panel sin
rasguños, de la belleza rota, de un túnel abandonado
por la propia naturaleza.
El cielo oscuro es arropado por un solar inundado
de basura, renaces de la nada, con la energía
de un rayo crees tener la ilusión de volver a nacer.
Vuelves a tu hogar, te das cuenta de que todo
es una mentira, la felicidad está donde tú la
encuentras, de donde renaciste.

Lorenzo Asensio (1995). Aunque la dramaturgia es su principal actividad artística, su poesía ha sido galardo-

Hibernación de los animales homeotermos

Cuando se me acaban para ver más hondo
las horas de sueño y las de luz
acabo siendo un cadáver hipotérmico
al que le castañean los dientes,
con mis calcetines de montaña
marrones como la nieve sucia
calentándome los pies y su gangrena,
pero el frío impone su costumbre
—es sabido su letárgico dominio
de calefactor y ducha hirviente—.

Si fuese posible
bocas egoístas
se tragarían sus propios vahos.

Me sonrío
—la nieve cuajó en Valladolid—
y el invierno se ha marchado a tientas
después de haberse extendido un paso solamente
en la misma dirección que los diagnósticos
clínicos de depresión.
Compactamos como bolas de agua helada
constelaciones moradas sobre el terciopelo
y nos las lanzamos demasiado fuerte
hasta que al fin hemos conseguido,

nada con el premio Eduardo de Ory Sevilla (2020) y el premio “El Buscón” de la Orden de Fco. de Quevedo (2022).

Ha publicado su obra poética en distintas revistas como *Azogue*, *Un camino de tierra*, *MULE*, *Nubes Nuevas*, *El Gallinero* o *Águila del Cáucaso*.

salpicadas de verano,
que por el vuelo de tu falda
se nos rompa el hilo, se nos rompa el hielo,
con las densas manchas luminosas
de color
más espesas que el brillante polen de las flores
nunca demasiado jóvenes.

¡Inmortalízalas!
¡Que parezcan sonrientes!

Solo nos queda entre abrir sus pétalos,
oprimiendo con las palmas y los puños
la simetría radial
de las plantaciones primaverales de copos.

Si esquivamos el granizo
que ametralla las orejas de cristal,
si el espantapájaros funciona
volverá la vida.

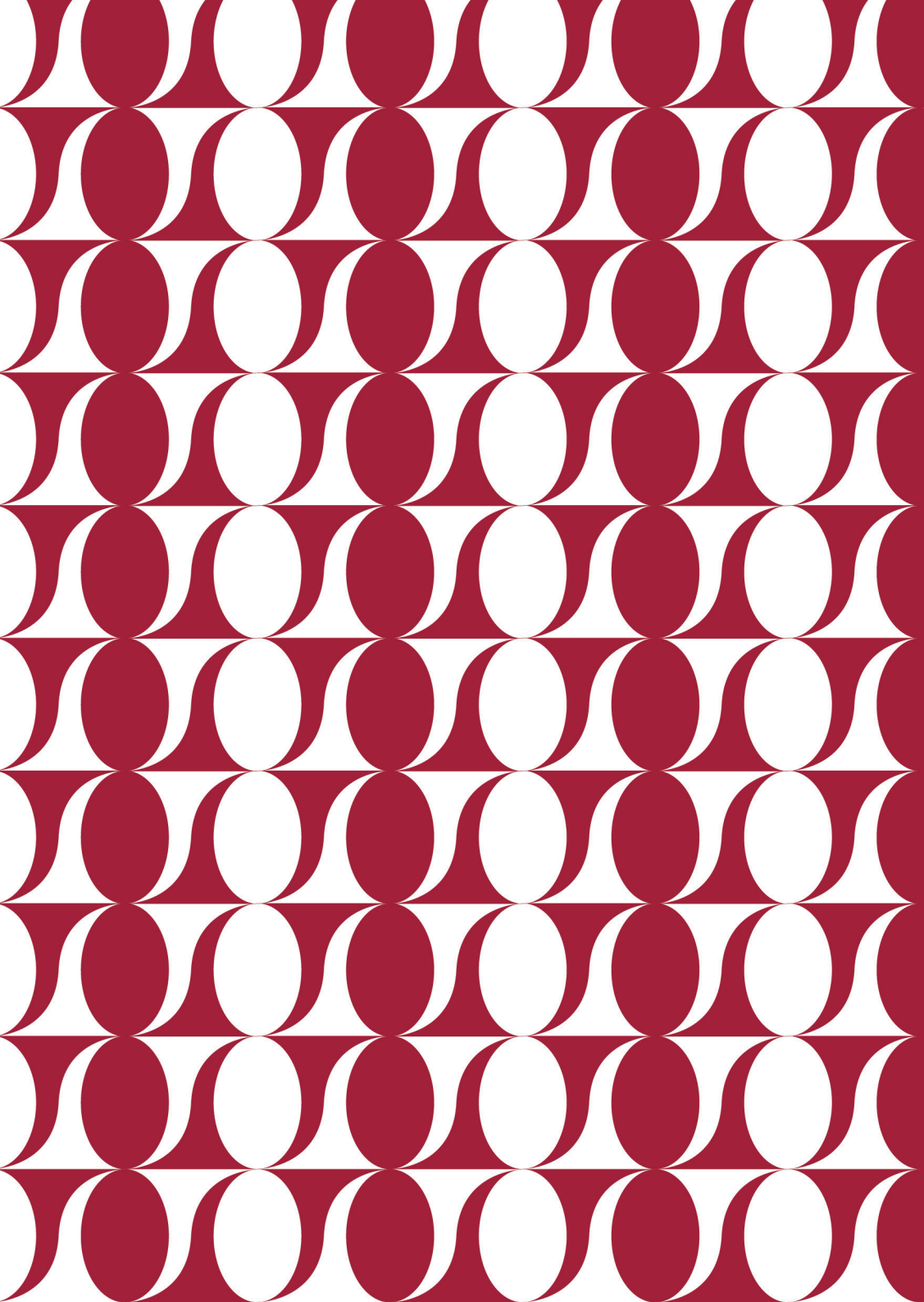
En otra ciudad y ya sin mí, tus manos congeladas
pierden la oportunidad de pasearse por mi dormitorio
o por mi barriga caliente de sol.

Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrima labor.

A 21 de junio de 2023,
en Algeciras.



Los jóvenes poetas que se publican en este número:

María Sotelo

Manuel Pérez Matesanz

Ángel Martín del Burgo

Jorge Andreu

María Bernal Olivares

Andrés Plascencia Madrid

Manuel Hempe

Lorenzo Asensio

